

Domingo 8 de mayo de 1994

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de **Página/12**

Editor: Tomás Eloy Martínez

Pier Paolo
Pasolini y su
"Petróleo",

por
**8 Josep
Torrell**

DOS INEDITOS Y UNA

PUBLICACION-HOMENAJE

OPERACION WALSH

Con una edición dedicada a Rodolfo Walsh aparecerá "Nuevo Texto Crítico", revista-libro de la Universidad de Stanford que distribuirá la editorial Alianza. Evocaciones —de Horacio Verbitsky, Ricardo Piglia, Eduardo Galeano, David Viñas, Aníbal Ford y Rogelio García



Lupo— y estudios —de, entre otros, Ana María Amar Sánchez, Gloria Pampillo, Jorge Lafforgue, Víctor Pesce y Martín Kohan— acompañan dos textos inéditos publicados por un joven Walsh en una revista underground de La Plata y reproducidos en las páginas 2/3.

ANIVERSARIOS DE RABELAIS Y CELINE:

6/7

De un delirio a otro,
por Miguel Briante

Rabelais según Céline,
inédito en castellano



EL SANTO

RODOLFO WALSH

El santo está en el fondo de un nicho, en el rincón más sombrío de la capilla. Dicen que no siempre fue así, como ahora es. El imagine-ro que lo talló hizo en madera roja, sangrante, lo sometió a in-cabables torturas entre sus ma-nos alucinadas, afligió el semblan-te con cortaplumas feroces, contor-sionó brazos y piernas, y por fin lo dejó como testimonio de quien sabe qué ignorados padecimientos. Quizá desoso de olvidarlo él mismo, lo en-tregó a una orden religiosa. El prior se quedó sobrecogido de espanto al verlo: más que una imagen sagrada, parecía la representación de algún pa-sado desconocido, tan temible que ja-más lo oyera en confesión. Y no atre-viéndose a rechazar el donativo—pues el artista era célebre e influyente, y además, había tallado antes para el templo de la orden varias esculturas apacibles y hermosísimas—, lo rega-ló a otra congregación.

A partir de entonces fue larguís-i-mo el peregrinaje de la inquietante fi-gura. Pasó de congregación en con-gregación ante el asombro, la zozo-bra y aun la indignación de los bue-nos padres, ninguno de los cuales, sin embargo, se avino jamás a destruirla. Y después de recorrer los caminos sinuosos de una interesada y temero-

sa caridad, fue a parar a la capilla de una orden de infima importancia, y tan pobre que, al cabo de algunos dí-as de afligida meditación, no halló el superior nadie a quien adjudicarla. Por un instante, pensó él también, el buen siervo de Dios, destruirla o re-hacerla, pero había algo en la imagen —tal golpe maestro de escoplo, tal de-talle soberbiamente terminado— que infundía temor y respeto. Se conten-tó pues, con ponerla donde ahora es-tá, casi oculta a la vista de los feligres-es, haciéndole añadir un halo platea-do, que el tallista había omitido; imaginaba así, ingenuamente, darle algo de la santidad de que carecía.

Después transcurrieron siglos, y el tiempo mismo, la gran quietud, el am-biente embalsamado de plegarias y ro-gativas —tal vez un poco de gratitud por parte de la efígie al encontrar, por fin, seguro paradero— consumaron lentí-simamente lo que imaginara el prior, ali-sando el esguince violento de la boca, desmesurando la frente, absorbiendo los ojos, cubriendo la figura de una suave pátina amarillenta, concediéndole ese estar en paz de las penas y esmeran-do el pliegue simplísimo de las ves-

taduras. A tal punto que no hay en la capilla otra imagen que trascien-da tanta beatitud y mansedumbre.

Ahora bien, cuando la última ro-gadora se marcha, haciendo sonar lú-gubramente sobre las lozas las cuentas de su rosario, porque ha venido la no-che igualando los vitrales —la anuncia-ción a María y la adoración de los Re-yes—, y el hermano compañero se duer-me sobre el último banco, masticando aún borrosos padrenuestros, las dora-das lenguas de la lamparilla alumbran una escena de asombro.

El santo vuelve a su forma primi-tiva, la que el artista quiso. Lo reco-rren entrañables estremecimientos, lo agitan recónditas penurias, su faz lu-minosa se apaga y enjuta, sus manos se crispan estrujando afligentes me-morias. El pánico halo plateado se baja, queda, como una cuerda le cife el cuello, como a un patibulado, aprieta, aprieta, aprieta cada vez más.

El hermano oye un grito, despierta entonces, piensa que ha comido mucho, que eso es malo pues trae pesadillas, se sacude con un vigoroso cabezazo las dos nubes de sueño que aún tiene adheridas a los ojos, y al pasar frente a la imagen del santo se demora, como tiene costumbre, ad-mirando una vez más la dulzura sub-lime de la cara, las manos en paz y la suave caída del ropaje.

(1950)

EL AJEDREZ Y LOS DIOS

R. W.

También los dioses juegan al ajedrez, pero no en un plano, como nosotros, sino en las tres di-mensiones del espacio. Comprendo que es una forma torpe de decir: los dioses no necesitan es-pacio, tableros ni piezas para su juego infinitamente sabio. No obstante, si de algún modo quisiéramos representar el mecanismo de ese juego eterno, podríamos hacerlo así: el tablero está for-mado por un cubo, dividido en 512 ca-

sillas cúbicas. Las piezas se mueven obedeciendo a las mismas leyes que entre nosotros, pero no sólo en super-ficie, sino también en profundidad. Si los dioses, por alguno de esos capri-chos que los han señalado a la atención de los hombres, quisieran mostrarnos un momento del juego, veríamos qui-zás alados caballos subir o descender las dos casillas correspondientes, y ubi-carse luego a la derecha o izquier-da, delante o atrás. O acaso un alfil cruzaría entre no-sotros como un relámpa-go negro. Y temblaría-mos ante la majestad de pensativos reyes con los ojos clavados en lejanos fulgores de

batallas. Y veríamos terribles la potencia y la saña de las reinas destructoras de

hombres.

El número de combinaciones po-sibles es infinito. También lo es el de errores. A veces los dioses cometen errores brillantes, que sólo ellos pue-den subsanar. Esas equivocaciones pueden tener consecuencias catastró-ficas para un mísero peón, para una pieza menor, pero no influyen en la economía general del juego, condena-do a perdurabilidad. Los dioses son invencibles. No lo son los trozos de alma que ciegamente manejan: y los he visto sucumbir en sublimes y es-tériles sacrificios o perfeccionar su aburrimiento en un rincón olvidado del tablero.

Se ha dicho que los dioses perpetúan en el juego las leyes de la belleza y la simetría. No lo creo. La costumbre, el tedio, la indiferencia, la infinita vanagloria de la infinita sabiduría inter-vienen por igual en cada jugada.

Se ha dicho pobremente que las fuerzas de un bando simbolizan el bien; las otras el mal. Cualquiera pue-de comprobar la estúpida mentira de esa creencia. Los dioses no tienen idea del bien y del mal. De lo contrario no podrían existir. En el preciso instante en que la sola idea del bien o del mal entraña furtivamente en la volun-tad que mueve las pie-zas sobre el tablero, éste saltaría en pedazos como una gigantesca copa de cristal.

(1953)



“¿Qué cara hubiese puesto Walsh ante el hecho de que ya no sólo en las universidades de su propia patria sino en Stanford, en el corazón mismo del Imperio, se dedicara a la lectura y reconocimiento de su obra un grueso y sesudo volumen?”, se pregunta Jorge Lafforgue en uno de sus artículos (aquí parcialmente reproducido) para la revista “Nuevo Texto Crítico” que, en efecto, publica la Universidad de Stanford y que aquí distribuirá la editorial Alianza. El número dedicado a la obra de Rodolfo Walsh tiene además de los estudios “sesudos”—de, entre otros, Ana María Amar Sánchez, Gloria Pampillo, Víctor Pesce y Martín Kohan—evocaciones de Horacio Verbitsky, Ricardo Piglia, Eduardo Galeano, David Viñas y Aníbal Ford. Y dos textos perdidos que Walsh publicó—por primera y única vez— en 1953 en “Fénix”, revista underground de La Plata: “El santo” y “El ajedrez y los dioses”.

ESE HOMBRE

ANIBAL FORD

Hay hombres que buscan des-ci-frar enigmas; reírse o disfrazar-se ante la muerte; poner el cuer-po y la inteligencia como una so-la pieza (¿se separan el ajedrez mental, la negociación y la per-cepción corporal en el periodis-ta de “Esa mujer”?). Hombres que siempre están con la mira-da (y el cuerpo) en guardia.

Uno de esos hombres se detuvo una vez en una frase: “Hay un fusilado que vive”. No soportaba que las pa-radojas quedaran flotando, la esqui-zogenia. Otra vez reparó en un hom-bre que cruzó a caballo el Río de la Plata en medio de una gran bajante. Otra, en un leproso que le dijo: “To-do es hermanaje”. Recogía esto con frialdad. No era pietista. Pero tam-bién jugaba con lo extraordinario. (Aunque a veces lo condenaba. Por eso criticó a Hemingway: porque in-sistía en un hombre “colocado en cir-cunstancias excepcionales”).

Ese hombre, Walsh, una vez me contó una historia. Fue cuando hizo la nota sobre los remolcadores. Ahí se enteró que durante un naufragio un tripulante había quedado abajo del barco, en una gran burbuja de aire. Días después lo rescataron. Ya en cu-bierta el hombre tomó una pistola y

JORGE LAFFORGUE
ientras este número de *Nuevo Texto Crítico* iba tomando forma, me asaltaba una pregunta que, a veces, me parecía de una banalidad fulminante y, otras, todo lo contrario. (Quizá no fue más que un ejercicio conjetural para mi autajustificación, pero no es improbable que correlativa-mente intentara despejar el lugar que la literatura ocupa en nuestra socie-dad.)

Me preguntaba: ¿qué cara hubiese puesto Walsh ante el hecho de que ya no sólo en las universidades de su propia patria sino en Stanford, en el co-razón mismo del Imperio, se dedicara a la lectura y reconocimiento de su obra un grueso y sesudo volumen? Las más de las veces me respondía: en el rostro de Walsh se hubiese dibujado una sonrisa irónica. Casi una mueca, pero no de desdén ni de disgusto. Una mueca en la cual seguramente el or-gullo y la alegría no hubiesen estado ausentes. No del todo.

Los jodí. Jodí a la muerte. Aposté a la vida. A no bajar la guardia, a lu-char sin tregua. Y, pese a los contra-tiempos, gané.

Aunque también: Me jodieron. No pude evitar “la trampa cultural”. Mi obra lava mi muerte. He sido abatido, absorbido y abusado. Mi apuesta ter-minará cuando los oficiales del Gran Rito me admitan en el Panteón de las Letras. Y estoy entrando.

A fines de los 40 el joven Rodolfo Jorge Walsh merodea los pasillos del vetusto edificio de la calle Viamonte al 400, sede de la Facultad de Filoso-fía y Letras porteña, y luego —casado ya con una discípula que escribía incomparablemente mejor que yo— fre-cuenta los claustros platenses de Hu-manidades. Pero no termina sus estu-dios. Si algún disgusto le causo a mi madre es no haber concluido la carre-ra de Letras, confesaré más tarde. Aho-ra se ha zambullido de lleno en el tra-bajo editorial (corrector, traductor, an-tólogo y, finalmente, autor de un libro que será laureado con las palmas del municipio), actividad que pronto ex-tiende al periodismo cultural (asesora, traduce y también publica textos en un par de revistas de gran circulación y en otros medios, como el diario *La Na-ción*). Pero cuando todo parece augu-rarle una carrera literaria promisoría, reconocida, aceptada (pese a ciertos desajustes hacia los márgenes, hacia los géneros orilleros que cultivan Bor-ges y sus amigos), los desajustes se pro-

se metió un balazo en la cabeza. No pudo soportar volver a la vida.

No sé si Walsh siguió esta historia o la dejó ahí, como si ya estuviese ter-minada. Hay cosas que no deben ex-plicarse o que no son para explicar. El sabía muy bien cuándo las pala-bras resultaban inútiles. Entonces se-blantaba.

Ese hombre, Walsh, camina por la calle siempre en dirección contraria a los automóviles. No quiere que lo baleen o lo sorprendan por la espal-da. Es un personaje de esa novela que llamamos Realidad. Pero no se la cree. En 1973, lo llevamos a la facul-tad. Ahí una alumna le preguntó:

—Dígame Walsh... ¿qué ideales lo lle-varon a escribir *Operación Masacre*?

—¿Ideales? Yo quería ser famoso... ganar el Pulitzer... tener dinero...

Por eso pienso, no sé, que vale te-ner presente que ese hombre que pu-so la vida, el cuerpo, todo, en la cons-trucción de una Argentina imposible, pero real, era también el reo de “Cor-so”. Ese que le puso la pluma entre las piernas al hindú que venía por el desfile de carnaval hablando “idioma” y largando llamaradas por la bo-ca. Es fulero atragantarse con fuego.

Walsh: esas ganas de hacer justi-cia, de transformar. Esas ganas de pe-lear y de joder, de arrancar máscaras.

UN ESCRITOR EN LA HISTORIA



fundizan y, no sin violencia, se instaura la ruptura: *Operación Masacre*.

El escritor rebelde sigue con sus notas de investigación (*Caso Sata-nowsky*) e incursiona en el periodismo de actualidad (artículos de *Leopón*); vive la experiencia cubana en sus momentos de euforia revolucionaria; regresa al país y opta por la literatura: *decidí que de todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía, pero —clara salvada— no veo en eso una determinación mística*. Mediados de los 60: Walsh publica sus mejores cuentos, estrena dos obras de teatro, participa muy activamente en la vida cultural porteña, su palabra es requerida (reportajes, entrevistas, invitaciones a integrar jurados, a jornadas, congresos, etc.) y su nombre comienza a proyectarse allende las fronteras patrias. Pero Rodolfo Walsh no se deja ganar por los halagos, no está satisfecho: los vientos de la historia y el consecuente desarrollo de sus ideas no le permiten la tranquilidad. *Porque es imposible hoy en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política*, este escritor se impone nuevas tareas: el periodismo combativo (a ultranza), el trabajo solidario y de organización, la militancia.

Ya no Daniel Hernández —un seudónimo, un disfraz, un subterfugio—, ni tampoco las tres iniciales, R.J.W., abreviatura o exiguuo encubrimiento de ese Rodolfo Jorge Walsh inicial, del cual ha de dejar caer el segundo nombre manteniendo el Rodolfo primero, que por vía germana significa el guerrero que busca la gloria; aunque el así nombrado tal vez no lo sepa, aunque

sí sabe o descubrirá con íntimo regocijo que Rodolfo Walsh *podía pronunciarse como dos yambos aliterados*. Ya no. Ahora, esas pitonías de la retórica se borran ante el cuerpo desnudo. Ahora, el militante relega al escritor (aunque a menudo el escritor brinde al militante las astucias y las técnicas de una profesión que ha sido la suya). Ahora, habrá que asumirse anónimo. Será sólo su nombre de guerra.

Las marcas de ese adiós están en sus textos de finales de los 60. Su voz se confunde luego con la voz mancomunada de quienes luchan por la misma causa. El semanario *CGT*, el diario *Noticias*, *ANCLA*; la Cadena Informativa son mojoneros que nos permiten entrever el camino recorrido en esos últimos años de su vida. El renunciamiento a la escritura ficcional en aras de la escritura política se produjo hacia 1968. Pero ese cambio no fue gratuito ni sólo fruto de los "tiempos históricos"; fue, también y sobre todo, obra de una elección personal, maduró, seguramente, no sin íntimos desgarramientos, feroces tensiones, dudas. Fue una apuesta a todo o nada.

Y no hubo regreso: Sino la muerte y las cartas. Porque podemos seguir alimentando nuestra fantasía —y en tal sentido el testimonio de su compañera Liliana nos ayuda— y pensar que, mientras postula el repliegue táctico de los Montoneros y se refugia en una quinta de los suburbios bonaerenses, Walsh retoma —o retomará— la casi olvidada novela y su soterrada pasión literaria vuelve —o volverá— a fluir. Pero los hechos truncan las proyecciones de nuestra imaginación, que tal vez fueren las de él mismo; y las truncan trá-

gicamente: en una emboscada, a fuego cruzado, le quitan la vida. Momentos antes ha enviado su implacable carta abierta a la Junta Militar, rubricada con nombre y documento: Rodolfo Walsh, C.I. 2.845.022. Un gesto. Un gesto que puede ser leído de muchas maneras. Pero un gesto que, fuera de toda duda, es un acto de inmensa valentía. Un gesto que erradica las preguntas capciosas sobre su condición "política" y que adquiere, ante los hechos, un alto valor simbólico. Walsh muere con las armas en la mano: el doble fuego del arma y la denuncia. Muere de acuerdo con su elección. Consecuentemente, *fiel al compromiso que asumió hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles*.

Walsh recupera entonces su nombre (su identidad borrada). ¿Para la literatura? Sí, para ella y para la gloria inscrita en su nombre. Pero también para algo que las trasciende o que trasciende de esas marcas textuales que permiten leer nuestra historia —un nefasto momento de nuestra historia— en su carta al gobierno militar.

Proyectando esta precaria evocación de los trabajos y los días de ese hombre sobre nuestro esbozo biográfico ("Informe...") y sobre la plantilla bibliográfica ("Primera..."), cabe preguntarse ¿quién fue Walsh? ¿qué fue? y si alguna respuesta hay, sin duda que es: ante todo un escritor. Y uno de los grandes, para más datos.

Por el contrario, no fue un político, aunque haya tenido una actuación política considerable y en función de ella haya muerto. Ni siquiera fue un político con la carnadura —aunque sí quisiera en el sentido— de Sarmiento, ese

otro gran escritor que hizo de la política la pasión vertebradora de su escritura. La tensión entre el discurso de la literatura y el desocultamiento de la verdad fue en Walsh permanente, y terminó por devorar no ya su palabra sino su propia vida.

Ni santo ni justiciero, Walsh no parte de la sabiduría sino que busca saber, con lucidez, con jactancia, con denuedo. Saber que a la vez implica búsqueda de sí mismo, autoconocimiento e imposibilidad de una certeza última, salvo la muerte, su propia muerte. Y allí, en ese instante, el saber llega a su término, encuentra su cifra.

Walsh muere en un enfrentamiento no por causa directa de aquella carta fechada un día antes de su muerte, a un año de instaurada la dictadura militar. Muere no por ser escritor —el autor de la "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" y de otros textos lapidarios— sino que muere por lo que esa carta —final de una obra que ha escrito a lo largo de toda su vida— dice; y lo que ese texto dice es lo que Walsh se ha impuesto decir en esas circunstancias aciagas, fiel a la elección que ha hecho de decir la verdad o, si ustedes quieren, toda su verdad.

Walsh tiene una mala muerte: muere en una emboscada que le tienden los esbirros de la dictadura. Pero Walsh muere sin entregarse, sin claudicar, diciendo a quien quiera oírlo (leerlo) aquello que se ha jurado decir: la verdad. (Su verdad contra la mentira oficial, contra las atrocidades e iniquidades que los esbirros y sus patrones justifican, que la gran mayoría del pueblo ignora, que otros integrantes del pueblo conocen y condenan, resistien-

do en la medida de sus posibilidades y corajes. No pocos hasta la muerte, como Walsh. Aunque nadie, como él, complete el gesto con una carta pública austera y feroz, inapelable; aunque nadie, como él, sea el escritor que fue.)

Con su capacidad de cuestionar y decir intacta, este hombre lleva su conducta al más alto grado de prueba en el acto de su muerte. Su ejemplo ético fulge en las tinieblas de la dictadura. Desde entonces la gloria no le será ajena y crecerá con los días por venir.

Pero reconocer la insobornable entereza moral de Walsh no supone aceptar acríticamente todo lo que él dijo e hizo. Justamente, su mayor lección radica en ese estado de alerta que nunca (lo) abandonó: una conciencia crítica y una conducta acorde a los dictados de esa conciencia.

Y volvemos al comienzo. ¿Qué clase de alegría hubiese sentido Walsh ante nuestro homenaje? La clara e íntima alegría de saber que sus escritos han dejado huella, un surco donde mora el debate y la maquinaria del poder es erosionada. Porque ese sistema omnipotente, que él mentara con saña, no constituye sin embargo un bloque monolítico, y la palabra del hombre no sólo puede cuestionarlo sino también contribuir a modificarlo. La historia existe y hombres como Walsh la escriben.

MAYO '94



ISAK DINESEN

Cartas de África

Por primera vez, las cartas y testimonios autobiográficos inéditos que después darían origen a *Memorias de África*. Alfaguara Literaturas, 448 págs. \$ 29

Memorias de África

La novela de la película *África Mía*, ganadora de ocho Oscar, con Meryl Streep y Robert Redford. A un precio increíble. Alfaguara Bolsillo, 404 págs. \$ 8



GRACIELA MONTES

Las velas malditas

Un cumpleaños lleno de sorpresas en el que unas velitas traviesas provocan las situaciones más disparatadas. Alfaguara Infantil, 64 págs. \$ 7



ALAN PAULS

Wasabi

Una novela sobre la aventura desmesurada de un escritor argentino en París. Por uno de los narradores jóvenes más originales de la actualidad. Alfaguara Literaturas, 142 págs. \$ 15



BIBLIOTECA VISUAL ALTEA

Una colección espectacular. Temas que fascinan a toda la familia. Fotografías sorprendentes, dibujos a todo color, textos claros y accesibles. *Baleas, delfines y otros mamíferos marinos*. La escritura Aztecas, incas y mayas. *Cowboys*. Altea, c/u \$ 25

GUÍAS VISUALES

EL MUNDO COMO NUNCA LO VIO

Una nueva generación de guías de sorprendente riqueza visual para aprovechar y disfrutar antes, durante y después del viaje.

Roma
Londres
París
Nueva York
El País-Aguilar, c/u 432 págs. \$ 38



JUAN GOYTISOLO

Cuaderno de Sarajevo

La guerra en la ex-Yugoslavia vivida y relatada por uno de los intelectuales más lúcidos de nuestro tiempo. El País-Aguilar, 144 págs. \$ 14



SALIÓ EL N° 4

HISTORIA DE LAS MUJERES

Bajo la dirección de Georges Duby y Michelle Perrot

Tomo 4. Huellas, imágenes y palabras. Taurus, 248 págs. \$ 23

PLAN DE LA OBRA

Junio: Tomo 5- Los trabajos y los días.
Julio: Tomo 6- Discursos y disidencias.
Agosto: Tomo 7- La ruptura política y los nuevos modelos sociales.
Septiembre: Tomo 8- Cuerpo, trabajo y modernidad.
Octubre: Tomo 9- Guerras, entreguerra y posguerra.
Noviembre: Tomo 10- La nueva mujer.

AGUILAR, ALTEA, TAURUS, ALFAGUARA
S. A. D E E D I C I O N E S

Best Sellers///

Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1 <i>Del amor y otros demonios</i> , por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 15 pesos).	3	2	1 <i>Los más inteligentes chistes de gallegos</i> , por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos).	1	17
2 <i>La casa de los espíritus</i> , por Isabel Allende (Sudamericana, 15 pesos).	2	7	2 <i>Breve historia de los argentinos</i> , por Félix Luna (Planeta, 18 pesos).	2	13
3 <i>Como agua para chocolate</i> , por Laura Esquivel (Mondadori, 15,90 pesos).	1	28	3 <i>El intocable</i> , por Ricardo Carpena y Claudio Jacquin (Sudamericana, pesos).	3	3
4 <i>Cuentos completos I</i> , por Julio Cortázar (Alfaguara, 29 pesos).	5	6	4 <i>Chistes de argentinos</i> , por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos). Subtitulado <i>Los gallegos contraatacan</i> , el libro trae una recopilación de bromas dedicadas a los argentinos y sus manías.	-	1
5 <i>La edad de la inocencia</i> , por Edith Wharton (Tusquets, 16 pesos).	6	14	5 <i>Arte de enseñar</i> , por Carlos Castaneda (Emecé, 16 pesos).	7	3
6 <i>Acoso</i> , por Michael Crichton (Emecé, 19 pesos). Tom Sanders tiene un brillante futuro en la empresa de computación donde trabaja. Hasta que una ex amante se convierte en su jefe y, luego de una reunión a puertas cerradas, es acusado de acoso sexual. A partir de ahí comenzará una lucha desesperada por demostrar su inocencia.	4	4	6 <i>Old mujeres el grito sagrado</i> , por Cristina Wargon (Ediciones de La Urraca, 14 pesos). Libro de autoayuda para desdramatizar la vida familiar y limpiar los trapos sucios caseros.	-	1
8 <i>Lituma en los Andes</i> , por Mario Vargas Llosa (Planeta, 17 pesos).	9	18	7 <i>Cómo educar a los padres</i> , por Mario Pergolini y Alejandro Rozitchner (Planeta, 10 pesos). Un viaje por los momentos más conflictivos en la relación entre padres e hijos.	-	1
7 <i>Una cruel bendición</i> , por Danielle Steel (Grijalbo, 19,60 pesos). En el marco de tres historias paralelas, tres parejas deben enfrentar un mismo problema, el de la maternidad, en diferentes circunstancias.	7	4	8 <i>La utopía desarmada</i> , por Jorge Castañeda (Ariel, 28 pesos).	-	7
9 <i>El estrangulador</i> , por Sidney Sheldon (Emecé, 9 pesos). Un inspector de Scotland Yard se une a un joven sargento para atrapar a un estrangulador que mantiene aterrorizados a los ciudadanos londinenses.	-	1	9 <i>Memorias</i> , por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, 15 pesos).	8	3
10 <i>Una fortuna peligrosa</i> , por Ken Follet (Grijalbo, 14 pesos).	-	2	10 <i>Chistes de gallegos II</i> , por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos). Segunda parte del exitoso libro que recopilaba los más famosos chistes dedicados a los oriundos de Galicia y alrededores.	-	1

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Gandhi, El Ateneo (Capital Federal), El Monje (Quilmes), Fray Mocho (Mar del Plata), Arneghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario), Rayuela (Córdoba), Feria del Libro (Tucumán). **Nota:** Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Isak Dinesen: **Cartas de África** (Alfaguara). Nacida en Dinamarca como Karen Blixen, casada con poca suerte y asentada durante catorce años en África, la autora de *Cuentos de invierno* tomó el seudónimo de Isak Dinesen para escribir una obra en la que se destaca *Memorias de África*, épica en que Sidney Pollack se basó para filmar *África mía*. Estas cartas son el material del que partió la autora para escribirla.

Alain Mons: **La metáfora social** (Nueva Visión). Ensayo sobre las formas expresivas y las estrategias comunicativas y publicitarias en el ámbito de la ciudad—entendida como un gran espectáculo de significaciones y sentidos—, el libro de Mons es un aporte a la antropología de las representaciones y las comunicaciones modernas.

LANZALLAMAS

Nacida en las postrimerías del franquismo, Editorial Tusquets fue la obra de un libertario grupo de intelectuales que, comandados por el arquitecto catalán Oscar Tusquets, se propusieron editar autores que de otro modo nunca hubieran visto la luz. De aquella época datan colecciones como "Cuadernos ínfimos", "Cuadernos marginales" y "Acracia" en donde hoy es posible encontrar a Woody Allen, Georges Bataille, Macedonio Fernández, M. Cioran o Cornelius Castoriadis.

Retirado Tusquets, el timón de la casa recayó sobre Beatriz de Moura, editora de fino olfato y miembro del grupo fundador a quien con los años se le unió Antonio López Lamadrid—el apuesto y simpático Tony, asiduo visitante de la Feria del Libro local—, llegando a combinar entre ambas una de las duplas editoriales más selectivas y cuidadas del mundo español del libro. También quijotesca, lo suficiente como para haber editado a Silvina Ocampo en un mercado en el que era absolutamente desconocida.

Innovadores, a comienzos de la transición española pusieron en marcha "La sonrisa vertical", colección dirigida por Luis García Berlanga dedicada a la literatura erótica y cuyo

concurso anual ha sido ganado, hasta el momento, por dos argentinos, Susana Constante y Dante Bertini, y del que Alicia Steinberg quedara finalista en 1989 con *Amatista* que también fue publicada. A los buenos oficios de López de Lamadrid también se debe el haber convencido a la hija de Albert Camus para que cediera los derechos de *El primer hombre*, novela inédita del escritor argelino, de próxima aparición y cuya traducción ha sido confiada a Aurora Bernárdez.

"Andanzas" la magnífica colección de narrativa (tapas negras) ya cuenta con 212 títulos y entre sus autores figuran Adolfo Bioy Casares, Leonardo Sciascia, Italo Calvino y Marguerite Duras. A principios de este año publicaron de Georges Simenon *El hombre que miraba pasar los trenes* y *Los novios búlgaros*, del andaluz Eduardo Mendicutti, además de *Gertrude* y *Alice*, de la británica Diana Sonham que cuenta la larga convivencia entre la escritora norteamericana Gertrude Stein, y su fiel amante y compañera de aventuras, Alice B. Toklas, a la que conoció en 1907 y de la que no se separaría hasta su muerte, y *Federico Sánchez se despide de ustedes*, la obra de Jorge

Carnets///

FICCIÓN

Crímenes socarrones

EL CRIMEN CASI PERFECTO, por Roberto Arlt. Clarín/Aguilar, colección La Muerte y la Brujería, 1994, 120 páginas.

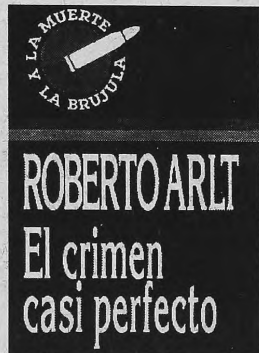
Algunos de sus lectores solían preguntarle a Roberto Arlt, a propósito de sus Aguafuertes, cómo hacía para encontrar tema todos los días. "Me he acostumbrado a mirarlo todo con simpatía. Es decir, de una forma antiintelectual", respondía desde su obstinada búsqueda de ruptura y separación de nombres y producciones literarias consagradas.

De este modo escribió también, en los años 1937, 1939 y 1940, los cuentos publicados en las revistas *Mundo Argentino* y *El Hogar*, subtitulados "Cuentos policiales". Después de que Omar Borré dio con ellos, aparecieron publicados por primera vez en 1994 en forma de libro, *El crimen casi perfecto*.

Si en el policial tradicional, muy respetado en la Argentina entre las décadas del 30 y el 60, lo que entusiasmaba al lector era el espectáculo de la razón descifrando un enigma, en estos ocho cuentos policiales de Arlt lo que divierte al lector es la astucia del hombre, esa socarronería típicamente arltiana, armando su crimen. La trampa, el artificio, la burla a la ley, sobresalen heroicamente en estas historias, derribando una de las reglas básicas del juego policial, la que sostiene que, cueste lo que cueste, al final, la verdad tiene que ser descubierta, ofreciendo al público la seguridad de que su vida no corre peligro.

Leyendo a Arlt, estamos perdidos. En sus ocho cuentos, de un modo u otro, se engaña, ya sea a la policía ("La pista de los dientes de oro"), o a los delincuentes para atraparlos, aunque esto signifique convertirse en asesino ("Un argentino entre gangsters", "La venganza del mono", "La doble trampa mortal", "El misterio de los tres sobretodos"), o simplemente para conseguir clientes ("El enigma de las tres cartas", "El bastón de la muerte").

En la mayoría de los cuentos de este volumen la trampa nunca es descubierta y logra sus efectos; los que tendrían que haber sospechado se confi-



an de lo aparente y no sospechan. De aquí que la verdad sólo pertenece a la mira del narrador objetivo puesta en el asesino; los que no estuvieron presentes en el momento del crimen nunca podrán saber lo que ha ocurrido. Arlt construye así un irónico juego entre la verdad de los hechos ocurridos y lo que se dice o se piensa sobre los

FICCIÓN

La vida es una

MUCHO AMOR EN INGLÉS, por Susana Silvestre. Emecé, 1994, 192 páginas.

Mucho amor en inglés, la última novela de Susana Silvestre, es un relato de desvíos gobernado por ese artefacto arbitrario que produce avances, retrocesos y omisiones: la memoria. La narradora, una mujer madura que añora —como algunos personajes de Gombrowicz— la presentación de los frutos verdes y el brillo diluido de los años dorados, estimula el ejercicio de revelarse como otra en una caminata urbana. De un punto móvil (el instante en el que, en plena caminata, se eli-

ge un destino) a un punto fijo (la casa de una mujer que no está), se establece un tiempo que se dilata y demora el recorrido, y al cabo del cual la narradora habrá de obtener, en resumen, la historia de su vida. Cuando sobra el tiempo, cuando se está en Bavia y el cuerpo es el soporte de extrañas recepciones, la narradora se ve envuelta en la lógica escurridiza e inapable de la autobiografía. Como en un raid peripatético —durante el cual su discípulo es su sombra o su fantasma—, la "desequilibrada mental" que narra *Mucho amor en inglés* se reconoce a sí misma allí donde se vuelve diferente.

En la novela de Susana Silvestre, lo femenino aparece como un universo distinguido y supeditado a un funcionamiento más general: el orden de lo humano y su estructura de distracciones, incidentes y espasmos narrativos. La velocidad del relato produce un efecto virtuoso, por medio del cual la historia parece requerir una lectura de emergencia, como si una voz autorizada advirtiera sobre la inminencia de un incendio. La mujer que narra sigue a una niña de la edad de su hija; es un desplazamiento que compromete su plan previo, que consiste en realizar una visita. Al mismo tiempo, entre los intersticios del paisaje urbano y las treugas de la persecución, la mujer recuerda una serie de episodios que convierten su vida en una obra. Son tres movimientos en uno; la caminata mo-



SYLVINA WALGER

Best Sellers///

Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1 <i>Del amor y otros demonios</i> , por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 15 pesos).	3	2	1 <i>Los más inteligentes chistes de polígono</i> , por Pepe Mulero (Planeta, 10 pesos).	1	17
2 <i>La casa de los espíritus</i> , por Isabel Allende (Sudamericana, 15 pesos).	2	7	2 <i>Breve historia de los argentinos</i> , por Félix Luna (Planeta, 15 pesos).	2	13
3 <i>Como agua para chocolate</i> , por Laura Esquivel (Mondadori, 13,90 pesos).	1	28	3 <i>El invisible</i> , por Ricardo Güiraldes y Claudio Jacquin (Sudamericana, pesos).	3	3
4 <i>Cuentos completos I</i> , por Julio Cortázar (Alfaguara, 29 pesos).	5	6	4 <i>Chistes de argentinos</i> , por Pepe Mulero (Planeta, 10 pesos). Subtitulado <i>Los chistes de los argentinos</i> , el libro trae una recopilación de bromas dedicadas a los argentinos y sus manías.	4	1
5 <i>La leyenda de la incoherencia</i> , por Edith Wharton (Tusquets, 16 pesos).	6	14	5 <i>Arte de enseñar</i> , por Carlos Castaneda (Emecé, 16 pesos).	7	3
6 <i>Acenar</i> , por Michael Crichton (Emecé, 19 pesos). Tom Sawyer tiene un brillante futuro en la empresa de computación donde trabaja. Hasta que una extraña enfermedad se convierte en su jefe, luego una reunión a puerta cerrada, es acusado de acoso sexual. A partir de ahí comenzará una lucha desesperada por demostrar su inocencia.	4	4	6 <i>Old money</i> , por John Updike (Planeta, 10 pesos). Libro de autoayuda para desmenuzarse la vida familiar y limpiar los tiempos sacrosantos.	1	1
7 <i>Enamor en los Andes</i> , por Mario Vargas Llosa (Planeta, 17 pesos).	9	18	7 <i>Cómo educar a los padres</i> , por Mario Perpillán y Alejandro Roa (Planeta, 10 pesos). Un viaje por los momentos más conflictivos en la relación entre padres e hijos.	1	1
8 <i>Una cruz bendición</i> , por Daniel Sini (Grijalbo, 19,90 pesos). En el marco de tres historias paralelas, tres parejas deben enfrentar un mismo problema: el de la maternidad, en diferentes circunstancias.	7	4	8 <i>La utopía desarmada</i> , por Jorge Catalaño (Ariel, 28 pesos).	7	7
9 <i>El estrangulador</i> , por Sidney Sheldon (Emecé, 9 pesos). Un inspector de Scotland Yard se une a un joven argentino para investigar un estrangulador que mantiene atormentados a los ciudadanos londinenses.	1	1	9 <i>Memorias</i> , por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, 15 pesos).	8	3
10 <i>Una fortuna peligrosa</i> , por Ken Follet (Grijalbo, 14 pesos).	2	2	10 <i>Chistes de polígono II</i> , por Pepe Mulero (Planeta, 10 pesos). Segunda parte del extenso libro que recopila los más famosos chistes dedicados a los oriundos de Galicia y alrededores.	1	1

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Gandhi, El Ateneo (Capital Federal), El Monje (Quilmes), Fray Mocho (Mar del Plata), Ameghino, Homo Sapiens, Leti, Ross, Técnica, La Médica, Labordet (Rosario), Rayuela (Córdoba), Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimprimir. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotizados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Isak Dinesen: Cuentos de África (Alfaguara). Nacida en Dinamarca como Karen Blixen, carente, y asentada durante catorce años en África, la autora de *Cuentos de invierno* tomó el seudónimo de Isak Dinesen para escribir una obra en la que se destaca *Memorias de África*, épica en que Sidney Packer se basó para filmar *El león de África*. Estas cartas son el material del que partió la autora para escribir.

Alain Mon: La meditación social (Nueva Visión). Ensayo sobre las formas expresivas y las estrategias comunicativas y publicitarias en el ámbito de la ciudad —entendida como un gran espectáculo de significaciones y sentidos—, el volumen de Mon es un aporte a la antropología de las representaciones y las comunicaciones modernas.

LANZALLAMAS

Nacida en las postimerías del franquismo, Editorial Tusquets fue la obra de un libertario grupo de intelectuales que, comandados por el arquitecto catalán Oscar Tusquets, se propusieron editar obras que de otro modo nunca hubieran visto la luz. De aquella época —aunque colecciones como "Cuadernos infirmos" o "Los marginales"—, en "Acacia" en donde hoy es posible encontrar a Woody Allen, Georges Bataille, Macedonio Fernández, M. Cioran o Cornelius Castoriadis.

Retirado Tusquets, el tío de la casa recayó sobre Beatriz de Moura, editora de fino olfato y miembro del grupo fundador a quien con los años se le unió Antonio López Lamadrid —el apuesto y simpático Tony, asiduo visitante de la Feria del Libro local—, llegando a combinar entre ambos una de las duplas editoriales más selectivas y cuidadas del mundo español del libro. También jugetosa, lo suficiente como para haber editado a Silvina Ocampo en un mercado en el que era absolutamente desconocida.

Innovadores, a comienzos de la transición española pusieron en marcha "La sonría vertical", colección dirigida por Luis García Berlanga dedicada a la literatura erótica y cuyo

concurso anual ha sido ganado, hasta el momento, por dos argentinos, Susana Constante y Dante Bertini, y el que Alicia Steinberg quedara finalista en 1989 con *Amatista* que también fue publicada. A los buenos oficios de López de Lamadrid también se debe el haber convencido a la hija de Albert Camus para que cediera los derechos de *El primer hombre*, novela inédita del escritor argelino, de próxima aparición y cuya traducción ha sido confiada a Aurora Bernárdez.

"Andanzas", la magnífica colección de narrativa (tapas negras) ya cuenta con 212 títulos y entre sus autores figuran Adolfo Bioy Casares, Leonardo Sciascia, Italo Calvino y Marguerite Duras. A principios de este año publicaron de Georges Simenon *El hombre que miraba pasar los trenes* y *Los novios bilagios* de Juan Carlos Onetti. En los próximos meses verán la luz —siempre en librerías— *Hollywood Babilonia* de Kenneth Anger, *El amante* de Marguerite Duras, *Una muñeca rusa* de Adolfo Bioy Casares y *La espera del Dios del fuego* de Amy Tan, entre bastantes títulos más.

Sempre donde el escritor cuenta su experiencia como ministro de Cultura del gobierno de Felipe González.

Por fin, y acorde con los tiempos de crisis, Tusquets acaba de poner en la calle una colección de libros de bolsillo —una novedad en el mercado español que carece de colecciones de pocket-books o libros de poche— llamada "Fábula", que en formato medio y con diseño de tapa del arquitecto y diseñador gráfico italiano Pierluigi Cerri permitirá acceder, con precios que oscilan entre seis y nueve pesos, a Melan Kundera (*La insuperable levedad del ser*), Jose Grafton (*A de adulterio*), Gustave Flaubert (*Madame Bovary*, en traducción de Carmen Martín Gaité), Luis Lander (*Juegos de la edad tardía*), Boris Vian (*El lobo-hombre*) e Italo Calvino (*Los amores difíciles*). En los próximos meses verán la luz —siempre en librerías— *Hollywood Babilonia* de Kenneth Anger, *El amante* de Marguerite Duras, *Una muñeca rusa* de Adolfo Bioy Casares y *La espera del Dios del fuego* de Amy Tan, entre bastantes títulos más.

SYLVIA WALGER

Carnets///

FICCION

Crímenes socarrones

EL CRIMEN CASI PERFECTO, por Roberto Arlt. Clarín/Aguilar, colección La Muerte y la Bruja, 1994, 120 páginas.

Algunos de sus lectores solían preguntarle a Roberto Arlt, a propósito de sus Aguafuertes, cómo hacía para encontrar temas todos los días. "Me he acostumbrado a mirarlo todo con simpatía. Es decir, de una forma antitelectual", respondía desde su obstinada búsqueda de ruptura y separación de nombres y producciones literarias consagradas.

De este modo escribió también, en los años 1937, 1939 y 1940, los cuentos publicados en las revistas *Mundo Argentino* y *El Hogar*, subtitulados "Cuentos policiales". Después de que Omar Borró dio con ellos, aparecen publicados por primera vez en 1994 en forma de libro, *El crimen casi perfecto*.

Si en el policial tradicional, muy respetado en la Argentina entre las décadas del 30 y el 60, lo que entusiasma al lector era el espectáculo de la razón desafiando un enigma, en estos ocho cuentos policiales de Arlt lo que divierte al lector es la astucia del hombre, esa socarronería típicamente arltiana, armando su crimen, La trampa, el artificio, la burla a la ley, sobresalen heroicamente en estas historias, derribando una de las reglas básicas del juego policial, la que sostiene que, cueste lo que cueste, al final, la verdad tiene que ser descubierta, ofreciendo al público la seguridad de que su vida no corre peligro.

leyendo a Arlt, estamos perdidos. En sus ocho cuentos, de un modo u otro, se engaña, ya sea a la policía ("La pista de los dientes de oro"), o a los delincuentes para atraparlos, aunque esto signifique convertirse en asesino ("Un argentino entre gangsters", "La venganza del mono", "La doble trampa mortal"). "El misterio de los tres sobretodos", o simplemente para conseguir clientes ("El enigma de las tres cartas", "El bastón de la muerte").

En la mayoría de los cuentos de este volumen la trampa nunca es descubierta y logra sus efectos; los que tendrían que haber sido sancionados se confían a su destino (o a un punto fijo (la casa de una mujer que no está), se establece un tiempo que se dilata y demora el recorrido, y al cabo del cual la narradora habrá de obtener, en resumen, la historia de su vida. Cuando sobre el tiempo, cuando se está en Bavia y el cuerpo es el soporte de extrañas recepciones, la narradora se ve envuelta en la lógica escurridiza e inapellable de la autobiografía. Como en un raid peripatético —durante el cual su discípulo es su sombra o su fantasma—, la "desequilibrada mental" que narra *Mucho amor en inglés* se reconoce a sí misma allí donde se vuelve diferente.

En la novela de Susana Silvestre, lo femenino aparece como un universo distinguido y supeditado a un funcionamiento más general: el orden de lo humano y su estructura de distracciones, incidentes y espasmos narrativos. La velocidad del relato produce un efecto vívido, por medio del cual la historia parece requerir una lectura de emergencia, como si una voz autorizada advirtiera sobre la inminencia de un incendio. La mujer que narra sigue a una niña de la edad de su hija; es un desplazamiento que compromete su plan previo, que consiste en realizar una visita. Al mismo tiempo, entre los intersticios del paisaje urbano y las tréguas de la persecución, la mujer recuerda una serie de episodios que convierten su vida en una obra. Son tres movimientos en uno; la caminata mo-

que un destino a un punto fijo (la casa de una mujer que no está), se establece un tiempo que se dilata y demora el recorrido, y al cabo del cual la narradora habrá de obtener, en resumen, la historia de su vida. Cuando sobre el tiempo, cuando se está en Bavia y el cuerpo es el soporte de extrañas recepciones, la narradora se ve envuelta en la lógica escurridiza e inapellable de la autobiografía. Como en un raid peripatético —durante el cual su discípulo es su sombra o su fantasma—, la "desequilibrada mental" que narra *Mucho amor en inglés* se reconoce a sí misma allí donde se vuelve diferente.

En la novela de Susana Silvestre, lo femenino aparece como un universo distinguido y supeditado a un funcionamiento más general: el orden de lo humano y su estructura de distracciones, incidentes y espasmos narrativos. La velocidad del relato produce un efecto vívido, por medio del cual la historia parece requerir una lectura de emergencia, como si una voz autorizada advirtiera sobre la inminencia de un incendio. La mujer que narra sigue a una niña de la edad de su hija; es un desplazamiento que compromete su plan previo, que consiste en realizar una visita. Al mismo tiempo, entre los intersticios del paisaje urbano y las tréguas de la persecución, la mujer recuerda una serie de episodios que convierten su vida en una obra. Son tres movimientos en uno; la caminata mo-

SYLVIA WALGER

ENSAYO

El sueño de la razón



AGONIAS DE LA RAZON por Victor Massuh, Sudamericana, 1994, 240 páginas.

El filósofo Victor Massuh —representante argentino en la UNESCO durante el Proceso y actual embajador en Bélgica— propone en este libro, aparentemente pensado para un público amplio, un diagnóstico de la situación actual y los caminos a seguir por la razón en medio de una realidad que va revelando, según lo analizado en su materia, una especie de sinsentido esencial.

Este tipo de obras suele ocurrir en dos defectos fundamentales, que son inherentes a su pretensión de generalizar y de brindar propuestas de solución, a los que no puede escapar el pensamiento de Massuh en este ensayo: por un lado una acumulación de elementos que definen una cierta situación de crisis; por el otro la personalización de las facultades con que los hombres se enfrentan a ese estado de las cosas (se habla de la razón o de la ética como entidades separadas de su ejercicio por parte de los hombres). En definitiva, se trata de un problema de retórica. En el momento de dar pruebas de la existencia de la crisis, Massuh apela a nombrar, sin establecer distinciones, aquellos fenómenos que, a su criterio, funcionan como síntomas en el mundo actual: "Si, ver el rostro de niños somalíes, los estragos del SIDA y de la droga, las columnas de refugiados arrancados de su tierra; los estallidos de la miseria en los países de la abundancia; las minorías discriminadas; las religiones emergentes por el fanatismo (...), ideas que no dialogan entre sí".

Frente a esta cantidad de catástrofes que parecen no dejar salida, aparece la razón como el valor a recuperar y que, según Massuh, se ha ido perdiendo a lo largo del siglo XX, junto al envilecimiento de las ideas en la práctica de las sociedades, como parece querer demostrarlo el primer capítulo destinado a probar cómo las búsquedas de Nietzsche por salir de los valores judeocristianos se convirtieron en una banalización sin fisuras.

En esta retórica se puede verificar la expresión, al menos, de dos problemas: por un lado, los límites del pensamiento idealista que considera a la razón como una facultad sin variantes y sin historia y no sujeta a los intereses de los hombres en sociedad y, por otro, su incapacidad para apreciar las diferencias entre los distintos fenómenos que se propone analizar. El resultado de esta combinatoria conduce a una especie de catástrofismo y de voluntarismo pues el camino de la razón, tal cual lo concibe Massuh, será el de "elegir, trazar una línea de valores, un límite", lo que en definitiva se traduce en un llamado a la buena voluntad entre los hombres. Y ya se sabe a dónde conducen los caminos de la buena voluntad.

JUAN JOSE BECERRA

MARCOS MAYER

Novedades de Mayo

LIBROS EMECÉ

GRANDES NOVELISTAS

■ ROBIN COOK / CURACIÓN FATAL

Un matrimonio de médicos es contratado por un elegante hospital. Parece el empleo ideal, hasta que comienza a producirse una serie de muertes inexplicables. Nuevo thriller médico de Robin Cook, quien se encuentra de visita en Buenos Aires.

■ DONNA TARTI / EL SECRETO

Cinco jóvenes estudiantes universitarios guardan celosamente un terrible secreto. El suspense psicológico y una notable riqueza de ideas y lenguaje han convertido a esta novela en la revelación del año en los Estados Unidos.

■ JANE CAMPION / LA LECCIÓN DE PIANO

Palma de Oro en el Festival de Cannes y Oscar al mejor guión 1994, *La lección de piano* va camino a convertirse en un clásico del cine. Colmada de poesía, su guión adquiere el valor de una auténtica obra literaria.

BESTSELLER

■ SIDNEY SHELDON / EL ESTRANGULADOR

Un estrangulador de mujeres anda suelto por las calles de Londres. Scotland Yard investiga. Sólo se saben dos cosas: que el asesino deja una marca en la espalda de sus víctimas. Y que mata únicamente cuando llueve... Otra breve novela de suspense con el sello de Sheldon.

GRANDES MAESTROS DEL SUSPENSO

■ JAMES HADLEY CHASE / SE VEÍA VENIR

Esta es la historia de Harry y de su intento de secuestrar un avión para robar una colección de diamantes. Se veía venir contiene todos los ingredientes de suspense habituales en el maestro Chase.

TESTIMONIOS

■ ART SPIEGELMAN / MAUS I

Novela de un judío que sobrevive a la Europa de Hitler, memoria y documento, este libro extraordinario en forma de historieta (donde los nazis son gatos y los judíos, ratones) ganó el Premio Pulitzer. "No se puede dejar", dijo Umberto Eco.

BIOGRAFÍAS Y MEMORIAS

■ BONIFACIO DEL CARRIL / BONIFACIO LASTRA. UNA VIDA EJEMPLAR

Bonifacio Lastra fue un destacado político en el siglo XIX, ministro de Avellaneda y presidente de la Unión Cívica Nacional. Esta noticia biográfica describe su vinculación con Mitre, Avellaneda, Roca, Alem y Aristóbulo del Valle.

ENSAYOS

■ GUILLERMO GONZÁLEZ RUIZ / ESTUDIO DE DISEÑO

Guillermo González Ruiz ocupa un lugar de privilegio en el campo del Diseño en la Argentina. Este importante libro es un verdadero tratado, indispensable para el estudiante y el profesional en la materia.

ESCRITORES ARGENTINOS

■ PAULA VARSANSKY / NADIE ALZABA LA VOZ

Esta es la dura historia de una chica acomodada que vive su juventud en la Argentina del Proceso. Con frases breves y punzantes, esta novela descarnada transmite toda la angustia de la protagonista. Un singular testimonio argentino del "realismo sucio" contemporáneo.

NOVELA HISTÓRICA

■ STEVEN SAYLOR / SANGRE ROMANA

En el año 80 a.C. toda Roma está pendiente de un proceso criminal. El abogado, nada menos que Cicerón, recurre a un investigador privado que conoce los antrós más recónditos de la ciudad.

TESTIMONIO VISUAL DEL ARTE

■ JUDE WELTON / IMPRESIONISMO

Esta guía visual, ilustrada a todo color, combina la biografía y el análisis artístico para explicar el impresionismo, sus influencias y sus distintas variantes.



LOS GRANDES BESTSELLERS EN EDICIONES INTEGRALES DE BOLSILLO

STEPHEN KING / CEMENTERIO DE ANIMALES
WILBUR SMITH / VORAZ COMO EL MAR

\$7

EMECÉ EDITORES

SI DESEA RECIBIR PERIÓDICAMENTE MÁS INFORMACIÓN SOBRE NUESTROS LIBROS, ESCRIBANOS A ALSINA 2062, 1º P. CAP - TEL. 954-0105

El sueño de la razón

VICTOR MASSUH

AGONIAS DE LA RAZON

Editorial Sudamericana

AGONIAS DE LA RAZON por Víctor Massuh, Sudamericana, 1994, 240 páginas.

El filósofo Víctor Massuh —representante argentino en la UNESCO durante el Proceso y actual embajador en Bélgica— propone en este libro, aparentemente pensado para un público amplio, un diagnóstico de la situación actual y los caminos a seguir por la razón en medio de una realidad que va revelando, según lo analizado en sus páginas, una especie de sinsentido esencial.

Este tipo de obras suele incurrir en dos defectos fundamentales, que son inherentes a su pretensión de generalizar y de brindar propuestas de solución, a los que no puede escapar el pensamiento de Massuh en este ensayo: por un lado una acumulación de elementos que definen una cierta situación de crisis; por el otro la personalización de las facultades con que los hombres se enfrentan a ese estado de las cosas (se habla de la razón o de la ética como entidades separadas de su ejercicio por parte de los hombres). En definitiva, se trata de un problema de retórica. En el momento de dar pruebas de la existencia de la crisis, Massuh apela a nombrar, sin establecer distinciones, aquellos fenómenos que, a su criterio, funcionan como síntomas en el mundo actual: "Sí, ver el rostro de niños somalíes, los estragos del SIDA y de la droga, las columnas de refugiados arrancados de su tierra; los estallidos de la miseria en los países de la abundancia; las minorías discriminadas; las religiones ennegrecidas por el fanatismo (...), ideas que no dialogan entre sí".

Frente a esta cantidad de catástrofes que parecen no dejar salida, aparece la razón como el valor a recuperar y que, según Massuh, se ha ido perdiendo a lo largo del siglo XX, junto al envejecimiento de las ideas en la práctica de las sociedades, como parece querer demostrarlo el primer capítulo destinado a probar cómo las búsquedas de Nietzsche por salir de los valores judeocristianos se convirtieron en una banalización sin fisuras.

En esta retórica se puede verificar la expresión, al menos, de dos problemas: por un lado, los límites del pensamiento idealista que considera a la razón como una facultad sin variantes y sin historia y no sujeta a los intereses de los hombres en sociedad y, por otro, su incapacidad para apreciar las diferencias entre los distintos fenómenos que se propone analizar. El resultado de esta combinatoria conduce a una especie de catastrofismo y de voluntarismo pues el camino de la razón, tal cual lo concibe Massuh, será el de "elegir, trazar una tabla de valores, un límite", lo que en definitiva se traduce en un llamado a la buena voluntad entre los hombres. Y ya se sabe a dónde conducen los caminos de la buena voluntad.

JUAN JOSE BECERRA

MARCOS MAYER

Novedades de Mayo

LIBROS EMECÉ

GRANDES NOVELISTAS

ROBIN COOK / CURACIÓN FATAL

Un matrimonio de médicos es contratado por un elegante hospital. Parece el empleo ideal, hasta que comienza a producirse una serie de muertes inexplicables. Nuevo thriller médico de Robin Cook, quien se encuentra de visita en Buenos Aires.

DONNA TARTT / EL SECRETO

Cinco jóvenes estudiantes universitarios guardan celosamente un terrible secreto. El suspenso psicológico y una notable riqueza de ideas y lenguaje han convertido a esta novela en la revelación del año en los Estados Unidos.

JANE CAMPION / LA LECCIÓN DE PIANO

Palma de Oro en el Festival de Cannes y Oscar al mejor guión 1994, *La lección de piano* va camino a convertirse en un clásico del cine. Colmado de poesía, su guión adquiere el valor de una auténtica obra literaria.

BESTSELLER

SIDNEY SHELDON / EL ESTRANGULADOR

Un estrangulador de mujeres anda suelto por las calles de Londres. Scotland Yard investiga. Sólo se saben dos cosas: que el asesino deja una marca en la espalda de sus víctimas. Y que mata únicamente cuando llueve... Otra breve novela de suspenso con el sello de Sheldon.

GRANDES MAESTROS DEL SUSPENSO

JAMES HADLEY CHASE / SE VEÍA VENIR

Esta es la historia de Harry y de su intento de secuestrar un avión para robar una colección de diamantes. *Se veía venir* contiene todos los ingredientes de suspenso habituales en el maestro Chase.

TESTIMONIOS

ART SPIEGELMAN / MAUS I

Novela de un judío que sobrevive a la Europa de Hitler, memoria y documento, este libro extraordinario en forma de historieta (donde los nazis son gatos y los judíos, ratones) ganó el Premio Pulitzer. "No se puede dejar", dijo Umberto Eco.

BIOGRAFÍAS Y MEMORIAS

BONIFACIO DEL CARRIL / BONIFACIO LASTRA. UNA VIDA EJEMPLAR

Bonifacio Lastra fue un destacado político en el siglo XIX, ministro de Avellaneda y presidente de la Unión Cívica Nacional. Esta noticia biográfica describe su vinculación con Mitre, Avellaneda, Roca, Alem y Aristóbulo del Valle.

ENSAYOS

GUILLERMO GONZÁLEZ RUIZ / ESTUDIO DE DISEÑO

Guillermo González Ruiz ocupa un lugar de privilegio en el campo del Diseño en la Argentina. Este importante libro es un verdadero tratado, indispensable para el estudiante y el profesional en la materia.

ESCRITORES ARGENTINOS

PAULA VARSAVSKY / NADIE ALZABA LA VOZ

Esta es la dura historia de una chica acomodada que vive su juventud en la Argentina del Proceso. Con frases breves y punzantes, esta novela descarnada transmite toda la angustia de la protagonista. Un singular testimonio argentino del "realismo sucio" contemporáneo.

NOVELA HISTÓRICA

STEVEN SAYLOR / SANGRE ROMANA

En el año 80 a.C. toda Roma está pendiente de un proceso criminal. El abogado, nada menos que Cicerón, recurre a un investigador privado que conoce los antros más recónditos de la ciudad.

TESTIMONIO VISUAL DEL ARTE

JUDE WELTON / IMPRESIONISMO

Esta guía visual, ilustrada a todo color, combina la biografía y el análisis artístico para explicar el impresionismo, sus influencias y sus distintas variantes.



LOS GRANDES BESTSELLERS EN EDICIONES INTEGRALES DE BOLSILLO

STEPHEN KING / CEMENTERIO DE ANIMALES
WILBUR SMITH / VORAZ COMO EL MAR

\$7

EMECÉ EDITORES

SI DESEA RECIBIR PERIÓDICAMENTE MÁS INFORMACIÓN SOBRE NUESTROS LIBROS, ESCRIBANOS A ALSINA 2062, 1º P. CAP. - TEL. 954-0105

DE UN DELIRIO A OTRO

MIGUEL BRIANTE

En enero de este año, mientras la prensa mundial tronaba con los acontecimientos de Sarajevo, los canales de televisión de Francia tuvieron tiempo para repetir una ceremonia por los menos infrecuente. La ministra de Salud, Simone Veil, encabezando a un grupo de altos funcionarios del gobierno, entregaba a Edouard Balladur, el primer ministro entronizado por el ascenso electoral de la derecha, quien venía de cumplir años, un juego de las obras completas de Rabelais, que habían comprado entre todos en 24.000 francos (algo cercano a los 5000 dólares). En las declaraciones, Balladur —el hombre que luego debería retroceder ante los jóvenes en su intento de implantar una ley de trabajo en la que se reducían los salarios mínimos para que los jóvenes pudieran conseguir empleo; el hombre que no cesará en su empeño de volcar hacia las escuelas privadas, preferentemente católicas, gran parte de los recursos destinados a la educación en Francia— admitió haber sido, siempre, un fanático de Rabelais. Y recibía con orgullo ese regalo, en momentos en que Francia había decidido festejar los quinientos años del nacimiento del autor de *Gargantúa y Pantagruel*.

Siempre atentos, los redactores del célebre semanario *Le canard enchaîné* —El pato encadenado— urdieron en una primera página una carta atribuida a Balladur en la que el primer ministro, como un simple lector, contaba que le habían regalado esas obras completas y decía: "He descubierto la expresión *gamahucher les gringuenaudes*. ¿Es conveniente? Mi esposa Marie-Joséphine es incapaz de explicármela. ¿Podrías tú, querido Canard, iluminar mi lectura?". Imposible de traducir del cerrado argot popular, del lenguaje de feria que usaba Rabelais hace más de cuatrocientos cincuenta años, la frase alude a una gimnasia sexual en la que el hombre se inclina con su boca hacia la entrepierna de la mujer. En broma, los redactores del *Canard* habían subrayado la contradicción que no dejará de aparecer en Francia —en la Francia gobernada por una política de derecha, en la que se quiere privatizar la educación y se persigue a los inmigrantes que alguna vez sirvieron de mano de obra barata, en la que el racismo es alentado desde las mismas esferas del gobierno— a lo largo de este año rabelaisiano: la de mentar, en ceremonias oficiales, en homenajes, en declaraciones pomposas, al humanista que en sus utopías llegó a planear, a la manera de un Tomás Moro exultante, glotón, ebrio de vida, aquella Abadía de Thélème, cuya filosofía igualitaria estaba resumida en una frase: "Haz lo que quieras".

No es la única encrucijada cultural en la que se encuentra Francia, a causa de su pasión por los símbolos. El 27 de mayo se cumplirán los cien años del nacimiento de Louis Destouches, más conocido —desde que en 1932 publicara con ese nombre aquel *Viaje al fin de la noche* que se sigue considerando una de las cumbres de la literatura francesa— como Louis Ferdinand Céline. Ese acontecimiento, que no ignoran ni los funcionarios ni las casas de ediciones ni los mismísimos "bouguinistes" de la orilla del Sena —bajo cuyos toldos un ejemplar de la primera edición popular de *Viaje al fin de la noche* cuesta unos 3500 francos, es decir unos ochocientos dólares—, resucita por un lado el entusiasmo de todas las asociaciones celineanas que se dedican a estudiar y glorificar al escritor desde su muerte y por el otro la desconianza, el desconcierto o la necesidad de aclarar algunos puntos de quienes siguen viendo a Céline como el traidor a la patria que adhirió a la causa nazi y que, después de haber afirmado su sitio en la literatura con la publicación de *Muerte a crédito* (1936), se despachó con *Bagatelles pour un massacre* (1937), y *L'Ecole des cadavres* (1938), que están con-

En Francia, 1994 es el año de Rabelais y Céline. Se cumplen quinientos y cien años de sus respectivos nacimientos, y las similitudes no son difíciles de hallar. Menos importante que ambos hayan sido médicos y escritores es que hayan trabajado con una lengua a la vez popular y delirante, en la presentan a través del cuerpo una metáfora de la sociedad. Miguel Briante explica por qué, más allá de su vergonzoso antisemitismo, Louis-Ferdinand Céline puede ser considerado "el Rabelais de la era atómica".



Rabelais según un grabado del siglo XVI.

INEDITO EN CASTELLANO

¿Quieren que les hable de Rabelais? Bueno, hurgué otra vez esta mañana en la Enciclopedia, así que ahora sé. Está todo ahí, en la Gran Enciclopedia. Se hacen carreras formidables con eso. Justamente, ahí busqué el artículo "Rabelais".

Miren, con Rabelais, siempre se habla de lo que no hay que hablar. Se dice, se repite en todas partes: "Es el padre de las letras francesas". Y luego hay entusiasmo, elogios, eso desde Víctor Hugo hasta Balzac, hasta Malherbe. El padre de las letras francesas, ¿que me dicen? No es tan simple. En realidad Rabelais le erró. Sí, le erró. Fracasó.

Lo que él quería hacer, era un lenguaje para todos, uno verdadero. Quería democratizar el idioma, una batalla en serio. La Sorbona, él estaba en contra, en contra de los doctores y todo eso. Todo lo que estaba admitido y establecido, el rey, la Iglesia, el estilo, él estaba en contra.

No, él no lo ganó. Ganó Aymot, el traductor de Plutarco: él tuvo, en los siglos que siguieron, mucho más éxito que Rabelais. Rabelais quiso hacer pasar la lengua hablada en la lengua escrita: un fracaso. Mientras que Aymot... La gente ahora sigue queriendo Aymot, el estilo académico. Esto es escribir mierda: un lenguaje estereotipado. Las columnas de un gran matutino, que se halaga de tener redactores que escriben bien, están llenas de eso. Lo que da una cloaca de verbos bien enhebrados, de frases bien llevadas, con, al final del artículo, una pequeña astucia inocente. No peligrosa, no demasiado fuerte para no espantar al público. Este es el fracaso de Rabelais, éste es la herencia de Aymot. Una verdadera mierda. Sigo.

Rabelais quiso verdaderamente una lengua extraordinaria y rica. Pero los demás, todos, la emascularon, hasta que quedó bien chata. Por lo tanto hoy escribir bien, es escribir como Aymot, pero eso, no es más que un "idioma de traducción".

Sí, Rabelais fracasó, y Aymot le ganó. La posteridad de Aymot son todas esas novelitas emascularadas que se publican hoy en las mejores editoriales. Millares por año. Pero, de esas novelitas, yo puedo escribir una por hora.

"¡Ah! ¡Es rabelaisiano!" se dice a veces. Lo que quiere decir: cuidado, eso no es muy fino, es cosa, le falta corrección. Y el nombre de uno de nuestros más grandes escritores sirvió para formar un adjetivo difamatorio. ¡Monstruoso! Porque era un tipo muy fuerte Rabelais, un escritor, médico, jurista... Tuvo problemas, pobre, incluso en vida: se pasaba el tiempo intentando que no lo quemaran.

No, Francia ya no puede entenderlo a Rabelais: se volvió cursi. Lo terrible de pensar, es que hubiera podido

ser lo contrario, la lengua de Rabelais hubiera podido ser la lengua francesa. Pero sólo quedan sirvientes, que huelen al maestro y quieren hablar como él. ¡Viva el inglés, el seleccionado chato! Ustedes me dirán que en Rabelais, también se huele algo del sistema: y sí, a ese tipo lo acosaba la persecución católica, criticaba severamente a los poderosos. Y sí, eso olía a hoguera, lo que él hacía.

Es lo esencial de lo que yo quería decir. Lo demás (imaginación, poder de creación, comicidad, etcétera) no me interesa. La lengua, nada más que la

lengua. Esto es lo que importa. Todo lo que se puede añadir anda rodando por todas partes. En los manuales escolares, y vayan a leerlo en la Enciclopedia. Si quieren algo más, vayan a preguntárselo a estos grandes escritores, a ellos que tienen "alguna idea sobre Rabelais".

Enganchen más bien lo que es interesante en Rabelais: su intención un poco demagógica de atraer al público hablando como él, yo la entiendo. Rabelais era médico y escritor, como yo. Era un buen anatomista por otra parte y, algo prodigioso en su época, él ya operaba. Sí sí, hasta inventó un aparato quirúrgico.

No creería mucho en Dios, pero no se atrevía a decirlo. Por lo demás, no terminó tan mal, no lo atormentaron. El tormento vino después, cuando academizaron el francés que él hablaba para transformarlo en una literatura para bachillerato y diploma de fin de primaria.

Lo que había en efecto de bueno en Rabelais era que ponía los huevos arriba de la mesa, arriesgaba. La muerte lo acechaba, y ¡sí que inspira, la muerte! Es incluso lo único que inspira, yo lo sé, cuando está ahí, justo atrás. Cuando la muerte está encolerizada.

No era "bon vivant", Rabelais; eso que se dice de él, es falso. Trabajaba. Y, como todos los que trabajan, era un galeote. Hubieran querido agarrarlo, condenarlo. Otras galeras, las del Papa, existieron, es cierto. Y allí, señores, tenían que remar, no les quedaba otra era imprescindible que remasen, como diría el señor Duhamel.

Bardamu también, mi héroe en el *Viaje*... lo diría. ¡Ah! los imperfectos del subjuntivo...*

Tuve en mi vida el mismo vicio que Rabelais. Yo también pasé mi tiempo metiéndome en situaciones desesperadas. Como él, no espero nada de los demás, como él, no me arrepiento de nada.

LOUIS-FERDINAND CELINE

* El imperfecto del subjuntivo cayó en desuso en francés, en la lengua hablada. Su empleo es considerado cursi o snob.
Traducción: Michèle Guillemont.

siderados como los más virulentos panfletos antisemitas que se hayan escrito nunca en Francia y que determinaron que su autor —quien en diciembre de 1941, con la mitad del país ocupado por los alemanes, agregó leña al fuego pidiendo la constitución de un partido único y la reunión de personalidades anti-judías— dejara Francia en 1944 con intención de ir a Dinamarca, fuera retenido por los aliados en BadenBaden, recluso primero en el norte y después en el sur de Alemania, exiliado en Copenhague en marzo de 1945, puesto en la lista de los buscados por traición un mes después y detenido el 17 de diciembre de ese mismo año.

No menos azarosa fue la vida del otro literato cumbre que este año recuerdan los franceses. Nacido no se sabe bien si en 1483, 1488 o 1494, Rabelais llegó a ser cura franciscano y se cambió a la orden de los benedictinos para poder seguir estudiando el griego, ya que preconizaba, con Erasmo, la necesidad de volver a los originales de los textos religiosos —cuya lectura era autorizada sólo en versión latina— y de traducirlos a lenguas vulgares. Gran humanista, luchó contra las intolerancias que la Iglesia desata contra el naciente protestantismo pero se enemistó con Calvino, que había sido su amigo, cuando también él se puso intolerante. Calvino, entonces, lo acusó no sólo de disoluto sino también de ateo, una marca que en ese tiempo significaba la hoguera. Rabelais vivió un tiempo en la clandestinidad.

Los historiadores del anarquismo reivindican a Rabelais como el primer teórico de la anarquía. Los que parten en dos —antes y después de los panfletos antijudíos— la vida y la obra de Céline lo definen como un furioso anarquista. Rabelais abandona a los benedictinos para estudiar la medicina en Montpellier donde, seguramente en contacto con los sabios judíos, también estudia hebreo. Cincuenta años después de su muerte, un poeta de la Pléiade lo llamará "rabi laetz", el "maestro burlón", y también es llamado "el cura de Meudon"; Meudon es el lugar donde Céline se instaló en setiembre de 1951, cuando vuelve a Francia, indultado, después de haber sido, en 1950, condenado a la cárcel, a la indignidad nacional y la confiscación de la mitad de sus bienes. Céline también es médico. En un artículo sobre Rabelais (ver en estas páginas), Céline reivindica a Rabelais como jurista médico ("buen anatomista"), obviamente como escritor y en forma solapada se acerca al político, cuando habla de los problemas de Rabelais para salvarse de la hoguera. Los estudiosos Rabelais y Céline dan a esa profesión de médicos una importancia vital para las obras de cada uno; los dos son médicos sin clientela, que atienden al pueblo y por eso llevan ese lenguaje a la literatura, en contra de lo académico. Los dos miran el mundo con el escepticismo de un hombre acostumbrado a tratar con las enfermedades, con la miseria, con el rencor de los pobres. Uno de los personajes de Rabelais, en la actitud de Jesús frente a los mercaderes del templo, anatematiza a los poderosos, a los comerciantes, prometiéndoles una larga lista de enfermedades; en *Muerte a crédito*, el médico Gustin Sabayor pasa revista a todas las enfermedades y adjunta estadísticas ("las retenciones extenuantes de los 6422 blenorragicos... los sobresaltos de

ovario de las 4376 menopáusicas") y el autor resume así su visión del mundo: "Eczematosos, albuminosos, diabéticos, fétidos, temblorosos, vaginosos, inútiles, los 'demasiado', los 'no bastante', los resfriados, los atacados de arrepentimiento, todo el lodazal, el mundo traspasado de asesinos, acababa refluendo sobre su boca, cayendo como cascada delante de sus lentes a lo largo de treinta años, noche y día".

El cuerpo como metáfora del universo, de la sociedad. Un artículo de Michele Jeanneret sobre la comida en Rabelais señala que en sus dos primeros relatos -*Pantagruel*, de 1532, y *Gargantúa*, de 1535-, en el hambre y la sed de los personajes, dispuestos a tragarse el mundo, se puede "ver la imagen simbólica del apetito del saber, del impulso expansivo de los humanistas", del optimismo del Renacimiento, y que en sus últimos libros -el Tercer Libro, de 1546, y sobre todo en el Cuarto Libro, de 1552-, después de las luchas por el poder entre las facciones de la Iglesia, "reinan la incompreensión, la desconfianza y el desencanto". Después de la Primera Guerra Mundial, de cara a las esperanzas que los surrealistas enarbolan a partir del marxismo, Céline parece retomar, sin ningún alivio, sin ninguna utopía, aquella última fase de Rabelais. Pero también se toca con el furor de los surrealistas. Aragón y Elsa Triolet traducen *Viaje al fin de la noche* al ruso, León Trotski lo elogia en un artículo y André Gide llega a justificar *Bagatelles por un massacre* -un panfleto que las autoridades francesas prohibieron en su momento por antisemitismo- como "una broma para reír", porque "es demasiado enorme" su blasfemia. Algo así como una de esas hipótesis (hipertrofias) sobre las que fundó su universo narrativo Rabelais.

En esa necesidad de justificar a Céline que Gide teoriza, Marcel

Aymé -amigo de Céline durante los años de la guerra mundial, de la ocupación nazi- explica que Céline había sufrido, al principio de su carrera, una "injusticia ultrajante cometida por un médico judío" y que por eso se volvió antisemita: "Es la injusticia la que engendró la injusticia". Profeta de la decadencia, Céline enfrenta ahora a los franceses con un dilema: o separan al escritor genial del hombre de opiniones delirantes, que se deliraba aún más con los judíos dada su condición de hijo de negociantes frustrados y rencorosos, o lo justifican como Aymé, o consideran los argumentos de Gide en torno de que los panfletos fueron una gran broma -argumentos que el mismo Céline retomó en 1957-, o reivindicar su obra entera (como lo hace la extrema derecha), o encuentran, en *Viaje al fin de la noche* y *Muerte a crédito* los gérmenes de la infamia que late en los panfletos, como lo hace una izquierda ortodoxa que alguna vez lo tachó de anarquista.

Mientras tanto, la viuda de Céline no quiere que sean republicados los panfletos, cuyas ediciones clandestinas se multiplican al mismo tiempo que las ediciones príncipes suben de precio; Céline ya no es tan prospecto y, como a Drieu la Rochelle, no sólo la derecha vuelve a leerlo. El cuerpo de su obra, de cualquier modo ineludible, vuelve del brazo de Rabelais en el cuerpo de la crítica: "El tiempo -escribe Jean-Louis Bory- jugará a favor de Céline. Con el tiempo, las exigencias morales pierden algo de su susceptibilidad. Céline tomará su verdadera medida: la de Rabelais. No porque ambos eran médicos, aunque esta similitud en la práctica de su profesión y el sufrimiento cotidiano significan mucho; tampoco porque ambos recurran a la grosería -lo que sería una visión muy simple-, sino porque en uno y en otro la grosería es la expresión necesaria de una 'amplificación' en la visión del mundo. (...) Mezclando el realismo épico de la

poesía del lenguaje, Céline es el Rabelais de hoy, un Rabelais sin la salud, sin optimismo ni confianza en el hombre. Un Rabelais sin ilusión: 'Moriré en la vergüenza, en la ignominia, y todo eso por una boludez'. Un Rabelais negro. El Rabelais que nos merecemos, el Rabelais de la era atómica".

Rabelais habría muerto en 1553. Céline murió el 1 de julio de 1961, el mismo día en que murió Hemingway. Las campanas de la prensa francesa doblaron a coro por Hemingway, no por Céline. Por Céline están sonando ahora. En el final de su "Pierre Menard, autor del Quijote", Borges escribe: "Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas". Y en las últimas líneas del mismo texto: "Esta técnica puebla de aventura los libros más calmosos. Atribuir a Louis-Ferdinand Céline o James Joyce la *Imitación de Cristo* ¿no es una suficiente renovación de esos tenues avisos espirituales?"

Tal vez los franceses, y el resto del mundo, lean algún día -cuando la lengua popular y delirante que los dos usaron con siglos de distancia deba ser estudiada como una clave- los panfletos de Céline como un capítulo del torrencioso Rabelais. Aunque Rabelais no haya tenido que arrepentirse de nada y Céline, aunque diga lo contrario, sí.



Céline en Médan, el 1° de octubre de 1933, en un homenaje a Zola.



Céline en Meudon, década del cincuenta.

NOVEDADES PLANETA MAYO

Belén Gache / LUNA INDIA
□ BIBLIOTECA DEL SUR

Alejandro Agustín Lanusse / CONFESIONES DE UN GENERAL
□ ESPEJO DE LA ARGENTINA

Alberto García Lema / LA REFORMA POR DENTRO
□ PLANETA

Eduardo Conesa / LOS SECRETOS DEL DESARROLLO
□ PLANETA

Luis Cañón / EL PATRÓN
□ DOCUMENTO

Samuel Tarnopolsky / LOS CURANDEROS, MIS COLEGAS
□ DOCUMENTO

Elisabet Sahtouris / GAIA, LA TIERRA VIVIENTE
□ NUEVA CONCIENCIA

Zulema Baron de Irurzun / EL CIELO EN LA ESCUELA
□ NEW AGE

Ramiro A. Calle / BUDA, EL PRINCIPE DE LA LUZ
□ ESOTERICA - TEMAS DE HOY

Pepe Muleiro / CHISTES DE GALLEGOS 2
□ LA MANDIBULA MECANICA

Pepe Muleiro / LOS GALLEGOS CONTRAATACAN:
CHISTES DE ARGENTINOS
□ LA MANDIBULA MECANICA

Loca... como tu madre / LENGUAS VIVAS
□ LA MANDIBULA MECANICA

REIMPRESIONES: Gabriela Cerruti, EL JEFE, 15ª edición - Félix Luna, BREVE HISTORIA DE LOS ARGENTINOS, 4ª edición - Pepe Muleiro, LOS MAS INTELIGENTES CHISTES DE GALLEGOS, 10ª edición - Marcos Aguilans, ELOGIO DE LA CULPA, 2ª edición - Horacio Salas, BORGES UNA BIOGRAFIA, 2ª edición - John Grisham, EL INFORME PELICANO, 4ª edición - FACHADA, 5ª edición - Gabriela Acher, LA GUERRA DE LOS SEXOS ESTÁ POR ACABAR, 5ª edición - David Irving, LA GUERRA DE HITLER, 2ª edición - Vincent Bramley, VIAJE AL INFIERNO, 3ª edición - Pablo Neruda, EL LIBRO DE LAS PREGUNTAS, 2ª edición - Carlos Paz Vilaró, ENTRE MI HIJO Y YO, 2ª edición - Diane Dieler, EL TAO DE LA PAZ INTERIOR, 2ª edición.

PLANETA
LOS LIBROS DEL MUNDO

PJOSE TORRELL
etróleo es una novela inconclusa y la disparidad de sus apuntes dificulta una descripción somera. La fragmentación y la falta de final, por una parte, y la minuciosa descripción de las pasiones sexuales del autor, por otra, coadyuvaban a una lectura superficial y sesgada del libro. *Petróleo* es, sin embargo, una pieza crucial en la obra de Pasolini, y sólo en relación con ese conjunto adquiere todo su sentido. Las páginas de *Petróleo* son estrictamente contemporáneas de las críticas literarias recopiladas en *Descrizioni di Descrizioni*: tales críticas constituyen el trasfondo de la novela y permiten entrever algunas claves de lectura.

La prehistoria de *Petróleo* se puede rastrear en una carta de Pasolini a su editor en enero de 1967, pero no empezó a trabajar en la novela hasta el verano de 1972. En 1975 publicó *La divina mimesis*, cuyos orígenes se remontan a finales de 1963. Cuando decidió publicarla, descartó parte del material previsto. Está por determinar qué parte de *La divina mimesis* se desplazó a *Petróleo* y en qué medida ocurrió lo contrario.

Pasolini concibió *Petróleo* como la culminación de su trabajo como narrador. Con la excepción de *Una vida violenta* (1959), toda su narrativa está marcada por la fragmentación. A partir de *Teorema* (1967), esta fragmentación se convierte en programa con el relato que se interrumpe por poemas intercalados y resúmenes de la acción. En *La divina mimesis* el contrapunto entre escritura y fotografía rompe todas las convenciones literarias. *Petróleo* prosigue esta experimentación formal. La inconclusión voluntaria de *Petróleo* estaba prefigurada en la inconclusión voluntaria de *La divina mimesis*. "Mi decisión —escribe Pasolini en *Petróleo*— no es escribir una historia sino construir una forma", una "forma consistente simplemente en algo escrito". Si Pasolini hubiera concluido su última novela, fragmentación e inconclusión hubieran persistido, aunque bajo formas distintas.

PASION E IDEOLOGIA. El pasaje más importante de *Petróleo*, que Pasolini designa como "momento basilar del poema", es aquel en que el disociado protagonista se convierte en mujer por la fascinación que ejerce sobre él un grupo de jóvenes obreros comunistas. Esa "feminización" aparece como un deseo de ser poseído, que se despliega como metáfora sexual y política. Los cuerpos de los amantes obreros que busca Carlo a partir de entonces "son el símbolo de una profunda diversidad social: el mundo de la otra clase, que era casi el mundo de otra vida". Ese deseo es también símbolo de la cesión de protagonismo, de la renuncia a una función directiva por parte de Pasolini, en tanto que intelectual. Convertirse en mujer es una metáfora de su concepción del compromiso, entendido como la predisposición del intelectual burgués a reconocer en otro al sujeto del cambio social. Este deseo de ser poseído se convierte en el polo opuesto a la arrogancia de cierta izquierda post-sesentayochesca, que se autoproclama arbitrariamente "sujeto" de la revolución. Así, el "momento basilar" de *Petróleo* —que engarza con la crítica a la figura del poeta extremista de *Porno-Teo-Kolossal*— constituye una nueva manifestación de la tensión vital entre pasión (sexualidad) e ideología (marxismo) que recorre toda la obra de Pasolini y lo vincula indisolublemente al proletariado.

Fue la pasión la que lo condujo a la ideología. La atracción sexual que el joven Pasolini sentía por sus coetáneos campesinos del Friuli lo llevó a interesarse por su cultura, en particular por sus formas de hablar dialectales, pero también por su religiosidad. El acercamiento crítico al catolicismo tiene su origen en la conside-

Al morir, en 1975, el cineasta y poeta italiano Pier Paolo Pasolini dejó inconclusa "Petróleo", una ambiciosa novela que retoma su constante búsqueda de cierta unidad entre la pasión, la homosexualidad y el marxismo. Seix Barral acaba de publicarla, y en esta página se reproduce un artículo del historiador y crítico español Josep Torrell aparecido en "cuatroSemanas/Le Monde Diplomatique" sobre la relación de "Petróleo" con la vida y la obra de Pasolini.

ración de su organicidad, como forma de religiosidad popular campesina. Pero la organicidad entre iglesia y campesinado es la prehistoria de otra organicidad alternativa, que Pasolini descubrirá en las luchas de los jornaleros: la existente entre las clases subalternas, por una parte, y el Partido Comunista Italiano, por la otra. Pasolini es inequívoco en este punto: "Me puse de parte de los braceros y leí a Marx". Esta organicidad es determinante en su adscripción al PCI en 1947 y lo lleva a la escritura de su novela *Il sogno di una cosa*, concebida como un "poema épico".

El deseo inscripto en el origen del ideario político-social de Pasolini da lugar a una particular lectura del marxismo. En ocasiones se ha dicho que "el marxismo de Pasolini era una invención suya". Hay muchos pasajes que desmienten una lectura literal de esa afirmación. Pero no es menos cierto que la frecuencia con la que Pasolini repite que "la Revolución no es más que un sentimiento" pone de manifiesto esa aproximación personal a la tradición que tiene su origen en Marx.

La contradicción de su pasión proletaria con la política del partido es el tema principal, por ejemplo, del po-

emario *Las cenizas de Gramsci*, en el que reprocha a los comunistas: "Habéis servido al pueblo no con el corazón, sino con la bandera". Y a la vez confiesa su particular relación con el proletariado: "Para mí es religión su alegría, no su lucha milenaria; su naturaleza, no su conciencia". Esa misma pasión es la que lo lleva a declarar que simpatiza con los policías hijos de obreros que apalean estudiantes pequeño-burgueses.

Pasolini ha sido reiteradamente calificado de esteticista —y mitómano— por su vinculación pasional con el proletariado. En realidad, él fue el primero en advertirlo y criticarlo, y algunos aspectos equívocos de su pensamiento tienen que ver con ello. El último guión cinematográfico de Pasolini engarza con el "momento basilar" de *Petróleo*, al reflexionar sobre las condiciones de un nuevo compromiso.

Porno-Teo-Kolossal recurre a la parábola como hilo conductor de la narración, como en *Pajarracos y pajarritos*. El guión cuenta la historia de un "rey mago" napolitano que parte con su paje en pos de un cometa que los conducirá a la ciudad de la tolerancia sexual —gobernada por homosexuales y lesbianas—, a la

ciudad de la prepotencia sexista —en la que imperan la violencia y el desprecio—, a la ciudad socialista —asediada por fuerzas neofascistas—, etcétera. El desventurado rey mago no alcanzará a ver al mesías, pero no importa demasiado porque "lo que lo ha guiado a través del mundo ha sido una ilusión, pero ha sido esa ilusión la que le ha hecho conocer la realidad del mundo". El cierre de esta parábola se vincula con uno de los motivos cruciales del último Pasolini.

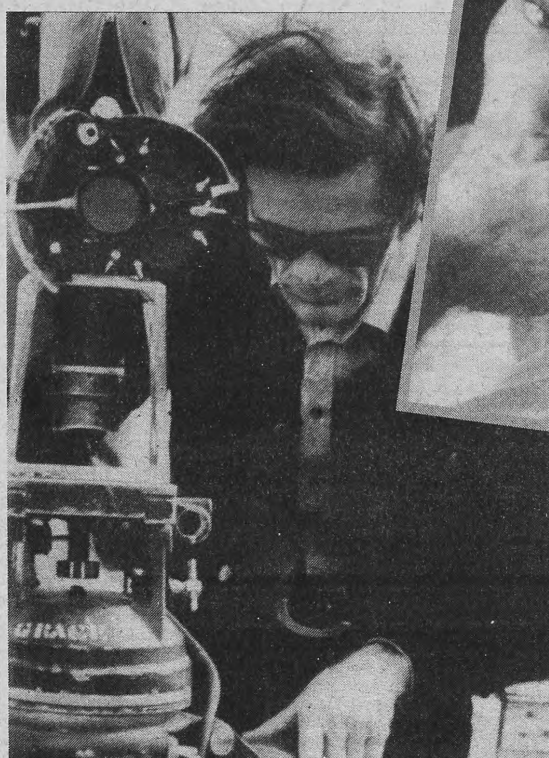
DESESPERANZA DE VENCER. Pasolini vive la "crisis del marxismo" como una crisis personal. Son los años de la desesperación: prueba de ello son sus cinco piezas teatrales (escritas entre 1966 y 1968), las fúnebres acotaciones que acompañan sus escritos de teoría cinematográfica o sus películas *Teorema* (1967) y *Porcile* (Pociglia, 1968). De éstas diría luego Pasolini que eran "poemas en forma de grito de desesperación". Entre 1964 y el rodaje de *Medea* en 1969, Pasolini —que fue siempre, y ante todo, un poeta— apenas publica poemas.

En agosto de 1966, sin embargo, Pasolini viaja a Nueva York y entra en contacto con la nueva izquierda norteamericana. Tanto las formas de lucha no violenta de los activistas en pro de los derechos civiles como las formas de autodefensa armada de los Panteras Negras lo impresionan por lo que tienen en común: la total implicación de quienes participan en ellas, "el rechazo integral del establishment". En un canto de lucha de los negros norteamericanos hallará lo que será para él, en adelante, el requisito de una nueva resistencia que engarce con el compromiso integral democrático-revolucionario de los comunistas durante los años de la resistencia: "He aquí el nuevo motivo de un compromiso real, y no aburridamente moralista: arrojar el propio cuerpo a la lucha". Este motivo aparece vinculado con la idea de que es preciso seguir luchando por la revolución, pero sin confiar en su victoria. En diciembre de 1968 escribe: "Es evidente que estamos aquí sólo para luchar, no para vencer. Cuando venceremos es algo que no se sabe". La parábola de *Porno-Teo-Kolossal* —que concluye con los protagonistas extraviados en el firmamento, en busca de un paraíso que parece haber desaparecido— entronca directamente con esta reflexión sobre qué debe hacer un revolucionario sin revolución. Pasolini vive una doble imposibilidad: la imposibilidad de destruir el sistema y la imposibilidad de volver atrás. No puede retroceder porque el sistema lo rechaza por su homosexualidad, aquellos a quienes desea están entre las víctimas de ese sistema, y la evolución cultural y política del mismo lo horroriza. "No puedo aceptar nada del mundo en que vivo", declara en 1966. Pero la manifestación más conocida de este rechazo es su concepto de burguesía: "Por burguesía no entiendo tanto una clase social como una verdadera y precisa enfermedad. Una enfermedad altamente contagiosa: tanto es así que ha contagiado a casi todos los que la combaten".

En la actualidad, su empeño —que consistió, al mismo tiempo, en actualizar el compromiso con las fuerzas obreras, reconocer abiertamente que la victoria es incierta y denunciar con voluntad transformadora los males sociales del mundo contemporáneo— ha hecho de Pasolini una figura particularmente atractiva para muchos jóvenes activistas, que saben además que se trata del poeta italiano más importante de este siglo y de uno de los representantes del denominado cine de la modernidad. En los dieciocho años transcurridos desde su asesinato, los escritos polémicos de Pasolini se han convertido en un punto de referencia importante para la conciencia crítica europea.

APARECE "PETROLEO", SU NOVELA POSTUMA

PASOLINI, UNA PASION PROLETARIA



El polémico cineasta y singular poeta italiano, Pier Paolo Pasolini, logra a casi veinte años de su muerte seguir siendo un punto de referencia fundamental aún en tiempos de incertidumbres de las ideologías.